

LA VIBORA

SEMENARIO VENENOSO.

PRECIO DEL NÚMERO	DIRECCION:	PRECIOS DE ANUNCIOS
Del día: DIEZ céntimos de peseta.	VELAZQUEZ MORENO ALTA 6 PRAL.	En 4.ª plana: VEINTE Y CINCO céntimos de peseta línea.
Atrasado: CINCUENTA idem.	(De una á dos).	Entre el texto: CINCUENTA céntimos id.

DON EDUARDO CHAO.

Para los republicanos españoles; para los amantes de Galicia, y en particular, para los buenos hijos de Vigo, el día 22 de Diciembre de 1887 señalará una página tristísima en la larga historia de nuestros infortunios.

De algun tiempo á esta parte vienen sucediéndose efemérides harto dolorosas para nuestra desgraciada region: sus fastos necrológicos han registrado, con lamentable frecuencia, los nombres de patricios tan preclaros como queridos; pero ahora mas que nunca es justificado el pesar que rebosan los corazones que rinden el culto debido á la virtud, al saber y al patriotismo, trilogía hermosa que tanto distinguía á nuestro ilustre y llorado amigo.

Tal vez fué éste poco conocido en Galicia; y sobre todo en Vigo, creémos que son muy contadas las personas que han sabido apreciarle en toda su valía.

Aqui donde se levantan y llegan á destacar hombres cuyo mérito no se deja ver, suelen pasar casi ignorados los que realmente atesoran cualidades insignes. No sabemos si es sino malhadado de este pueblo, ó á que causas obedece este afán de encumbrar lo pequeño y no mirar siquiera á lo grande.

Pero lo cierto es que D. Eduardo Chao que, con su ciencia y sus talentos, con su constancia y su nobleza de carácter, supo conquistarse renombre envidiable entre hombres del mas relevante mérito; apenas contaba en Vigo, pueblo en que pasó gran parte de su vida, una docena de amigos políticos y particulares que le estimasen tanto como merecia é hiciesen justicia á su integridad y patriotismo.

Triste, vergonzoso, tal vez, es decirlo; pero es verdad y lo diremos, en Vigo, precisamente cuando Chao se agitaba para llevar á término una empresa grande y de incalculables beneficios para este puerto, no ha faltado quien asegurase que aquella actividad era desplegada obedeciendo soló á un egoista ajiotage. Mal, muy mal le conocian los que tal han supuesto; si hubiesen penetrado bien el transparente secreto de sus nobles propósitos, creemos que serian sus mas acérrimos defensores.

Nos esplicamos que los proyectos que el exaltado patriotismo de Chao acariciaba para Vigo, tuvieran éxito; mas no comprendemos que nadie se haya puesto en duda la grandeza de sus inten-

Pero las injusticias y la ceguera de sus paisanos no deslucen en nada la memoria inmaculada de Eduardo Chao; porque ese lodo no puede manchar mas que á los que hayan puesto en tela de juicio una honradez tan probada y la rectitud de miras del insigne republicano, hijo de la ingrata tierra gallega.

Posible es que ahora, enfriadas las pasiones por el hielo de la muerte confiesen avergonza los su extraviado criterio ante el cadáver respetable del honrado patriota.

Vigo, que tanto debe al cariño y á la inteligencia del Sr. Chao, nunca lamentará bastante su pérdida, y ¡ojalá! que las generosas iniciativas del insigne publicista no queden para siempre perdidas en el olvido.

Chao ha bajado al sepúlcro á la edad de 65 años con un corazón joven y lleno de entusiasmos por el porvenir de esta ciudad; á pesar de los mil desengaños que en ella ha sufrido. Carácter recto y tenaz no retrocedía en su camino por nada ni por nadie siempre que de hacer el bien se trataba.

Por eso no ha cejado nunca en sus propósitos de contribuir al progreso de Galicia y muy especialmente al engrandecimiento de nuestro pueblo. A su concurso eficaz hay que agradecer en gran parte nuestros ferro-carriles y telégrafos, la industria y el incremento comercial de Galicia. El Observatorio Meteorológico y la Escuela de Artes y Oficios, de que con tanta razón se ufanan los vigueses, no existirían si don Eduardo Chao no les hubiese dado vida; con su peculio particular costeó los aparatos de observacion del primero de dichos establecimientos y dotó recientemente á la Escuela de Artesanos de un selecto material de enseñanza.

Nosotros que tuvimos la honra señaladísima de ser favorecidos con su leal amistad; que en mil ocasiones hemos estimado la ductilidad de su inteligencia y la universalidad de sus conocimientos, le debemos consejos jamás desacertados, é inspirados siempre en la rectitud y en una ilustradísima experiencia.

Chao todo lo ha debido á si mismo y si llegó á encumbrarse á envidiable altura fué única y exclusivamente por su laboriosidad incansable, por el estudio asiduo dirigido por una voluntad de hierro y encauzado por clarísimo talento. No ha tenido nunca quien le ayudase á labrar su porvenir, ni lo ha necesitado tampoco.

Víctima su padre de incesantes persecuciones por sus ideas liberales, no pudo contribuir á que aquel entendimiento privilegiado y afanoso de saber desarro-



llarse sus facultades en las aulas; pero no faltará seguramente en Vigo alguien que recuerde haber visto á Eduardo Chao, niño de pocos años, pasar horas y horas, en el rincón de una botica, recogiendo con avidez insaciable en los libros las galas primeras con que, muy mozo aun, empezó á distinguirse en el periodismo. Luego, su espíritu analítico y observador y su percepción fácil para descubrir el fondo de los mas oscuros problemas sociales y científicos, le llevaron á muy árduas tareas y le dieron preeminente lugar entre las ilustraciones de nuestra época. Castelar en uno de sus mas famosos discursos le señaló como el primer publicista del partido republicano español.

Chao se distinguió sobre manera por su caballerosidad y virtudes cívicas; pero lo que mas relieve dió á su personalidad respetabilísima, fué la constancia inquebrantable en política de que ha sido modelo, por desgracia, de muy pocos imitado en estos tiempos. El afirmaba que el político veladoso no es honrado ni como hombre de partido ni como ciudadano, á su juicio, no puede ser político probo quien no tenga una conciencia recta, quien carece de sinceridad y fé en los principios. Decía que el que á los ideales antepone la ambición es seguro que en su vida privada pospondrá á lo honrado lo lucrativo.

La severidad que informa el axioma que queda escrito, da la medida de la firmeza de convicciones y de la rigidez de costumbres á que ajustó su vida el austero repúblico á quien consagramos este triste recuerdo, espresion de cariñoso respeto y del profundo dolor que nos embarga. En medio de tanta corruptela y de las inconsecuencias en boga, él conservó siempre incólumes sus creencias y sus amores.

Nadie ignora los grandes servicios que la fecunda iniciativa de Chao, ya desde la tribuna, ya desde el sillón de ministro, prestó á sus dos cultos mas fervientes, la patria y la libertad.

De hoy en adelante una fria lápida nos separará de nuestro ilustre amigo; pero su venerable memoria vivirá siempre en nuestra mente. Descanse en paz el virtuoso patricio y el cielo quiera otorgar á la familia del finado, á la que este legó un nombre sin mácula, la resignacion necesaria para conllevar el inmenso pesar que la aflige.

Con el alma llena de tristeza se asocia á tan justo duelo

LA REDACCION

EPIGRAMA.

En un distrito rural,
que no cito aquí por lástima,
van á nombrar diputado
á un capitán de fragata.
Eso sí; mas poderosa
nunca pudo ser la causa
jes sujeto acostumbrado
á perorar en la cámara!

LA VÍBORA.

Confieso ingenuamente que llevo un nombre que no me pertenece. Es decir, que hay quien puede con

mas derecho que yo, reclamar tan reptilesco calificativo.

Porque yo, caballeros — y en buena hora lo diga — no he hecho mal á nadie. Cierto que gracias á mi, ha salido de su ignorado retiro gran porcion de sujetos estimables algunos, risibles otros, pero perfectamente dispensables todos.

Alguien habrá que considere indispensable lo que para mí es innecesario; mas, yo que soy enemigo de discusiones inútiles, cedo galantemente el artefacto á quien me lleve la contra.

Por lo que dicho queda habrán Vds. comprendido que soy una víbora honrada. Ni me meto con nadie que no lo merezca, ni clavo mi aguijon en quien no se haya hecho acreedor á ello.

En cambio, cuantos reptiles hay que merecen ser aplastados!

Tu, lector, hazte cuenta que tienes una hija; que la envias á Santiago para que la eduquen en un establecimiento religioso; que, despues, se le antoja á un pariente tuyo morirse dejándola por heredera, y que por último, aparece en escena un jesuita encargado de convencerla de que debe profesar en determinada orden, á fin de que, la pingüe herencia, no se pierda en el «mundanal ruido» y pase á engrosar el caudal enorme de la Compañía.

Hazte cuenta de que, sin tu permiso, la hija de tu alma es trasladada de Santiago á Vigo; que allí ella, fanatizada por interesados consejeros, pretende ingresar en la consabida orden religiosa y que tú, persuadido de que tal determinacion costará la vida á tu hija, tratas de arrancarla de las garras en que ha caído.

Figúrate que te diriges á un gobernador y le dices: «Señor han secuestrado á mi hija. Se la entregué para que la educasen y la han robado á mi cariño: han cubierto de hielo su corazón. En nombre de la Ley os pido que me la entreguen: soy su padre y no puedo ni debo consentir que mi hija, necesitada de ambiente y de luz, perezca encerrada entre cuatro paredes.»

Suponte que el gobernador, no revestido por completo del carácter que su cargo le confiere, pero ablandado algo á tus ruegos, ordena que tu hija sea visitada por dos médicos; que estos declaran que el estado de la jóven es verdaderamente morbozo y grave; que exige un tratamiento no solo farmacéutico, sino higiénico, al aire libre y, sobre todo, en el país natal de la paciente. Que además, confiesan que el local en que la jóven se halla no reúne las condiciones de higiene y salubridad que la triste situacion de la enferma exige, y que á pesar de eso tu hija no te es entregada.

Figúrate mas, que el gobernador dispone que otros dos médicos reconozcan á tu hija y que al presentarse los doctores en el convento, escondrijo, ó lo que sea, son rechazados por la superiora, á pretesto de que esta tiene orden del Obispo para negarles la entrada, y considera que, despues de to lo lo espuesto, interviene el Juzgado, van y vienen comunicaciones telegráficas y tu continuas sin recobrar á aquella á quien quisieras ser y era espejo en que tus ojos se miraban. Todo esto, repito, y dime si no hay víbora

mas razon que yo, merecen llevar tal nombre y pidan á voz en grito un pié vigoroso que las aplaste.

Pues, de todo lo que dicho queda hay quien de razon en Santiago, Pontevedra y Vigo, sobre todo en Vigo en donde á estas fechas se está desarrollando la parte mas interesante de este drama místico-ambicioso.

Yo, acostumbrado á hablar en broma, hago aqui voto formal de ocuparme seriamente del asunto, y no dejarlo de mano hasta conseguir que el derecho de patria potestad sea respetado por los que, con pretextos que no quiero calificar cual merecen, aparentan desconocerlo.

Si el asunto no se resuelve en justicia, en otro número me ocuparé de él con toda la claridad que sea necesaria.

EPIGRAMA.

Ayer noche me juraba
La hermosísima Enriqueta
Que de mi amor renegaba
Si ayer mismo no le daba
Mi opinion sobre el cometa.

Pues señor; no hubo remedio,
Consulté mas de un papel,
Puse á mi talento asedio;
Pero ¡sadá! no hallé el medio
De ponerme encima de él.

NO ANDARSE CON CHIQUITAS.

Recuerdo que en cierta ocasion—lo tan fucosta como eterna memoria para mi, pues fué un día en que me devolvieron por falsa una onza que yo tenia por buena—me dijo un amigo mio, hombre respetabilísimo por sus años; pero cuya sinceridad era para mi, en aquella época, un problema no ménos digno de consideracion:

—Desengáñate! Jamás conseguirás nada si ántes no procuras desembarazarte de ese genio apático que viene á ser para tu organismo lo que cierto personaje, que en este momento no quiero nombrar, ha sido siempre para nuestra patria; esto es un tirano. (Y yo dije para mi capote, ¿quien será ese monstruo?)

La osadía—prosigió, entusiasmándose hasta el punto de dar un pufetazo en la consola cerca de la cual nos hallábamos sentados y hacer rodar al suelo un viágen de San Ignacio de Loyola que yo acababa de comprar por encargo de una señora que solo se confiesa con los jesuitas—la osadía será siempre el vehículo más apropiado para recorrer, en breve tiempo—nosotros los que honros humanos, vegetamos desconocidos en la oscuridad—el trecho que nos separa de esa gigantesca lonja en que se hallan almacenadas satisfacciones sin cuento y que lleva el nombre de templo de la fama, no por que todos los que allí ocupan un lugar más ó ménos brillante, pero siempre envidiado, merezcan la calificacion de santos, sino porque la cosa viene de muy léjos y ent neces hasta para hablar habia que hacerse ántes una cruz en la boca.

Y recuerdo perfectamente que le escuché y que no le hice caso.

Era un sugeto que me producía el mismo efecto que Nocelal: nunca podía convencerme.

Sin embargo, desde hace algun tiempo me inspiran mas confianza las palabras de aquel sugeto que los planes económicos del ministro de Hacienda mas económico que hemos tenido en España y que es—no sólo en opinion mia sino tambien al parecer de un gran fumador que yo conozco—el Sr. Camacho.

Y voy á esplicar al lector la causa de semejante cambio.

Entre los muchos jóvenes que tuve ocasion de conocer en mis buenos tiempos de estudiante, figuraba un andaluz de hermosa presencia, resuelto además y ambicion tan desmedida como algunos artículos publicados en esta ciudad con motivo de la celebración.

Después, extrañará que no bien terminase su carrera, se encomenarse á Dios ni al diablo, en el mar de la

politica y, quieras que no quieras, de club en club, de plaza en plaza, llegase á conseguir, á fuerza de diarias exhibiciones, como los dramas de Echegaray, que uno de los distritos próximos al pueblo donde habia nacido, le eligiese para representarle en el Congreso.

Y no se crea que sus concejimientos eran para inmortalizar á cualquiera. Nada de eso.

De Proudhon no conocia mas que el nombre y aquella máxima que tan popular se ha hecho desde que los socialistas la tomaron por su cuenta; de Franklin no tenia mas noticia sino de que fué un cajista norteamericano; de Skaspeare sabia unicamente que era el autor de Hamlet; de Rosseau que debia ser un ateo puesto que ningun presbitero oia con gusto su nombre, y de Ciceron opinaba que habia sido el fundador de la familia de Castelar.

Sin embargo, citó sus nombres en mil ocasiones con lo cual logró alcanzar cierta reputacion de erudito; persiguió á los ministros con interpelaciones en que su gran memoria y su verbosidad admirable representaban á las mil maravillas el papel que habian ensayado con anticipacion; hizo, con el desparpajo más natural, el amor á las damas de la aristocracia; tuvo un desasno con un marqués muy celoso y otro con un conde muy estúpido y alcanzó, por fin, el alto honor de ser llamado para ocupar—por breve tiempo, porque en España no podia suceder otra cosa—un sillón ministerial.

Pues bien; no hace mucho que tuve que felicitar á este sugeto por haberle sido concedido un título de Castilla con grandeza de primera clase.

Con tal motivo, y aprovechando la confianza que mutuamente nos dispensamos, me permití decirle que, á pesar de estar viéndolo, no comprendia como habia alcanzado tanto en tan poco tiempo.

—Ya sabes que yo nunca anduve con chiquitas—me contestó. No sé que iba yo á replicarle, cuando tuve que levantarme para saludar á su señora que acababa de entrar en la sala.

En aquel momento quedé convencido de que—hasta para casarse—habia seguido el plan que siempre se propuso. ¡Su mujer era una gigante!

No hay duda; mi amigo es la osadía personificada.

L. A. M.

RUMORES.

DIÁLOGOS HUMORISTICOS DEL DIA.

Noche buena.

—¿Ha viajado V. mucho, D. Tadeo?

—No hijo mi; nunca he salido del pueblo.

—Y D. Claudio?

—Mi hermano Claudio no se ha separado nunca de mi lado.

—Pues entonces quien ha viajado léjos, muy léjos, es el maestro de escuela que vive con ustedes.

—No lo creo, muchacho; pero ahora me vas á decir que te dá motivo para suponer que uno de nosotros haya ido á recorrer la mitad del mundo.

—Para saber quien de ustedes habia estado en Turquía.

—¿Cáscaras! ¿y qué tenemos que ver nosotros con esas tierras?

—Pregúnteselo V. á mi tia; ella fué la que me dijo que ustedes llevaron una turca á la misa del gallo.

—¿Qué tal, D. Ginés, qué tal pasó V. la noche-buena?

—Así, así, hijo mio, con un frio tan grande que ya son pocos mis dientes y cinco años para sufrir otro semejante.

—Yaya que no se habrá divertido V. poco en las noches buenas que Dios le ha hecho pasar en este picaro mundo.

—No te engañas, hijo, no te engañas del todo; treinta años estuve casado con la mujer mas celosa del mundo ¡mira tú si las habré pasado buenas!

—De dónde vienes, José?

—Vengo de la dulceria, á donde fui á pagar cien reales por los dulces que el amo me mandó buscar anoche.

—¿Habia mucha gente?

—¡Bastante! allí supe por uno de los criados que despachaban que tobermana tenia relaciones con un sargento.

—Y tú lo habrás creído?

—¡Injer; yo no se si será cierto; pero así me lo dijeron.

—¡Mas mira; nunca des oido á lo que dicen en las dulcerías.

—¿Por qué?

—¡Ombre, no seas tonto; ¡verdades don'to todo es dulce! pues ya tiemposdad para saber que las verdades son amargas.

—¿Por vida de...
 —¿Qué te sucede, hombre?
 —¡Fricolera! que hoy me había propuesto comer queso de bola y por más que he revuelto en casi todas las tiendas, solo encontré unos tan duros y tan viejos que fueron fabricados, en mi concepto, por orden del gran Capitán, ya ves si tendrán fecha!
 —¿Y has ido a casa de D. Roque?
 —No quise ir allí.
 —Pues él también debe tener queso.
 —Lo tendrá, sí; pero no estará, fresco.
 En cuanto a eso, te aseguro que sí; dos años de destierro pide el fiscal contra él y no ha de estar fresco?...

—Muy pensativo anda V. hoy, D. Rosendo.
 —Y con razón, amigo mío.
 —Hombre, sino dice V. mas...
 —¡Canaetuel Figúrese V. que ayer me regalaron un magnífico lomo de cerdo y no sé como demonios lo he conservado hasta el mes entrante, para comerlo en compañía de mi sobrino que viene para entonces.
 —Nada mas fácil, D. Rosendo, póngalo V. en sal.
 —¿En sal? se perdería la sal y el cerdo.
 —¡Imposible!
 —¡Vaya! ¿si lo sabrá V. mejor que yo?
 —Cuando le digo que es imposible...
 —Pues yo le aseguro a V. que la sal se pierde en mi casa; si yo me casé fué por la sal que tenía mi mujer y ya vé V. que maldita la gracia que tiene hoy.

—¡Señora Inés! ¡señora Inés!
 —¿Qué se te ofrece, Juanito?
 —Nada, señora; quería ver el mico?
 —¿Qué mico tengo yo, trastuelo?
 —No se enfade, señora Inés.
 —Pero... ven aca, chiquillo, ¿qué mico has visto tú en mi casa para que hoy se te antoje venir con ese capricho?
 —Es cierto que nunca lo he visto; pero ayer le oí decir a mi papá que V. siempre cojía una mona por Navidad.

L. A. M.

Vigo, 1871.

EL «COLON.»

—Qué lástima, un café tan bonito!—exclamaban las señoras cuando el Colon cerró de improviso sus puertas.
 —Un establecimiento que tanto animaba la calle...—añadían otras, al parecer vecinas de Circunvalación.
 —¿Qué será ahora de nosotros?—decían los que acostumbraban a flegonear desde fuera, a través de los cristales, lo que ocurría en el interior.

Era indudable, y lo es todavía, que el mencionado café hacía honor a Vigo, y los lamentos por su inopinada clausura partían los corazones de cuantos nos preciamos de sensibles y de buenos patriotas.

Ayes tan repetidos no podían menos de ser escuchados, y dos hombres emprendedores, temerarios, según opinión de algunos... pusilánimes, se propusieron dar nueva vida al Colon y el milagro se hizo.

¡Dios se lo pague!

Con tan fausto motivo, renació la alegría en todos los espíritus, y las damas tornaron al elegante local, donde, por arte de magia, ven reproducidas sus gracias de quiera dirijan los provocativos ojos; es decir las que los tengan proscritivos.

¿Qué cual es el procedimiento que piensan emplear los propietarios para elevar el Colon a un nivel casi desconocido?

Muy sencillo: que los parroquianos puedan saborear tacks auténtico y a no dar lugar a que marmoreen de los licores. Que el público se persuada de que aquel es un café y no el laboratorio de un farmacéutico.

Señores Tizon y Chamochio, héroes de esta jornada, perseverad en vuestros propósitos, y a semejanza del santo patrono de nuestro establecimiento, llegareis a la tierra soñada.

Y ahora pasemos al capítulo de las gracias, no por tardías, lo que fué inevitable, menos fervorosas.

Invitada LA VÍBORA en unión de sus compañeros en la prensa y de varios amigos de los contrayentes para la sesión inaugural (segunda legislatura), tuvo la alta honra de asistir al banquete que fué digno de la profligalidad de los anfitriones. En él se hicieron votos por la prosperidad del Colon y se habló atecosamente de catálepsia, mundos errantes, cuerpos opacos y materia cósmica.

Al quietelo, compuesto de jóvenes pontevedreses, y como tales complacientes y atápaticos, tocó, con gusto exquisito y notable afinación, las piezas de repertorio, mereciendo por todo pácemes

y aplausos. Con tal motivo, tuve la satisfacción de conocer personalmente al amigo D. Benigno Sanmartín que es tan excelente violinista como hábil dibujante.

Y dirigiéndome ahora a los señores Tizon y Chamochio, esclamaré, parodiando la frase bíblica que se refiere a la reproducción de la especie: *Vendel y multiplicad.*

MINIATURAS.

(CONTINUACION)

XXVIII

No estudió en vano derecho ni en su fortuna mentira, pues en el foro se mira conquistando honra y provecho. Mas sus lentes de color no le permiten ver claro; de ahí que, aunque parezca raro, siempre fué conservador.

XXIX

Cuando con frases muy huecas, cuando con palabra dura, el buen señor asegura que es republicano á secas. Casi estoy por no tragar lo que dice este bandito... ¿pues no tiene un vaporcito y vive cerca del mar?

XXX

Nunca el viejo boticario cometió el menor exceso... á no ser ir al Congreso por el sistema ordinario. Ya el distrito entre las garras no hizo ningún desatino... si no es que de Madrid vino por el método de marras.

IMP. DE ANGEL VARELA.

SECCION DE ANUNCIOS

NO MAS ENFERMEDADES—SIEMPRE SALUD,

MEDALLA ELECTRO-MAGNÉTICA

DE DOBLE CORRIENTE ELECTRICA.

Precio: 5 pesetas

La acción de esta MEDALLA ELECTRICA es tan poderosa, que en cuanto se pone sobre el pecho, se sienten los efectos al cabo de media hora; bastan dos horas para quitar el dolor mas agudo.

NO MAS MALAS DIGESTIONES

Preserva las enfermedades futuras porque purifica la sangre; de modo que una enfermedad no puede durar mucho tiempo.

MEDALLA ELECTRO MAGNÉTICA, que cada cual debe poseer para sí y los suyos.

ES EL MEDICO Y FARMACEUTICO EN CASA.

La MEDALLA ELECTRO MAGNETICA esta privilegiada y depositada perpetuamente en el tribunal de comercio. Todo imitador, vendedor y depositario de otras medallas semejantes y compuestas de los mismos elementos que reivindicó según la ley, será perseguido. Conviene desconfiar de las falsificaciones. Cada medalla tiene que llevar grabado mi nombre de Boyeres; sin ese requisito, la medalla es falsificada, y por lo tanto de ningún efecto.

Venta al por mayor y menor, ESPOUY HERMANOS ópticos, Barcelona, únicos depositarios para toda España. F. de BOYERES privilegiado S. G. D. G.

Para informes Vigo: redacciones de EL INDEPENDIENTE Carral 8) y de la VÍBORA (Velazquez Morsco alta)